

La narco-cultura en Colombia y lo que comunica

Tatiana Carolina Campo Castro¹

Resumen

La llegada del narcotráfico a Colombia en los años 70 establece una nueva economía ilegal en el país, que cala a raíz de su dinámica social y se impone como una forma de vida desde lo social y cultural, a partir de la creación de nuevas narrativas y proyecciones con el uso de símbolos propios que fueron generalizados por los narcotraficantes y sus gustos, lo cual se gesta como narco-cultura.

Partiendo de lo anterior, este capítulo busca analizar la narco-cultura como un entramado performático compuesto por distintas alegorías que constituyen la proyección de una imagen, conformada por lo estético desde lo musical, la moda, el lenguaje, la belleza y demás, por medio de la cual se comunica una cultura y su dinámica, determinada por roles sociales y condicionada por un *status* económico. En un primer momento se contextualiza la nar-

1 Estudiante del programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca; tatianacampo@unicauca.edu.co



co-cultura desde una perspectiva global legitimada desde Estados Unidos por los medios masivos de comunicación; en segunda instancia se cuenta cómo esta surge en Colombia y los primeros símbolos que apropian y comunican desde lo narco; y por último se analiza el performance de la narco-cultura con la construcción de una narrativa propia. Metodológicamente la investigación se aborda desde el análisis de contenido y documental.

Palabras clave:

narcotráfico, narco-cultura, narco-estética.

Abstract

The arrival of drug trafficking in Colombia in the 1970s establishes a new illegal economy in the country, which penetrates as a result of its social dynamics and imposes itself as a social and cultural way of life, based on the creation of new narratives and projections with the use of their own symbols that were generalized by drug traffickers and their likes, which is gestating as narco-culture.

Based on the above, this chapter seeks to analyze narco-culture as a performative framework made up of different allegories that constitute the projection of an image, made up of the aesthetic from the musical, fashion, language, beauty and others, through from which a culture and its dynamics are communicated, determined by social roles and conditioned by economic status. At first, drug culture is contextualized from a global perspective legitimized from the United States by the mass media; in the second instance, it tells how it arises in Colombia and the first symbols that are appropriated and communicated from the narco; and finally, the performance of narco-culture is analyzed with the construction of its own narrative. Methodologically, the research is approached from the content and documentary analysis.

Keywords:

drug trafficking, narco-culture, narco-aesthetics.

Introducción

En el presente escrito se busca analizar lo que proyecta la narco-cultura a la sociedad colombiana desde una perspectiva histórica. Para empezar, es necesario detenerse en la influencia global de las potencias mundiales como referentes sociales, culturales y estéticas, cuestión que se ha logrado gracias al control casi absoluto que poseen de los medios de comunicación masivos, lo cual ha generado que todo aquello que buscan proyectar se expanda por el mundo y se reproduzca principalmente en aquellos países dependientes y tercermundistas. Esa imposición cultural se ha gestado a través de películas, música, moda, series y demás herramientas comunicativas, creando una narrativa generalizada frente a muchos aspectos de la cotidianidad. La violencia, por ejemplo, es un elemento que la narrativa creada destaca en toda realidad y desde ahí se ha convertido en un tema mercantil que vende un imaginario. En el caso que aquí nos compete, ese elemento se usa para atraer y deslumbrar a las personas, a partir de lo cual se logra una apología a la violencia y a las estructuras criminales, con distintas representaciones que generan símbolos de status que refuerzan conductas sociales comunitarias según la realidad de cada persona.

Esta narrativa performática cala en distintos países, en distintas temporalidades y de distintas formas, ya que no solo se trata de copiar una imagen o adaptarla tal cual, sino que se reconfiguran todo tipo de símbolos propios para forjar una narrativa similar que esté condicionada por la proyección de poder; dicha reconfiguración de forma de vida y estética se convierte posteriormente en la narco-cultura. Cabe aclarar que dentro de esta existen relaciones de poder enmarcadas por roles sociales gestados en estas estructuras ilegales.

La proyección de ese relato se adapta de otra manera en el caso colombiano, ya que a raíz de la bonanza marimbera en los años 60, y posteriormente el contrabando, se implanta una economía ilícita que demarca una dinámica social fuerte y violenta por las condiciones en las que se genera. Teniendo en cuenta que estas se gestan desde el ámbito ilegal, se inicia una adaptación de la violencia como herramienta legítima para preservar dicha práctica que con el tiempo empezó a tener mayor fuerza en distintas regiones del país y tras la llegada del narcotráfico, creando una cultura y una forma de vivir y de representarse.



Es así como lo performático de lo ilícito, y en este caso lo narco, se encuentra ligado principalmente a lo excéntrico, lo lujoso, lo abundante, que, como lo desarrolla Correa (2022) se podría relacionar a la dinámica misma del capitalismo y consumismo desmedido, pero es algo que se desarrollará a lo largo de este capítulo. Por lo tanto, la intención de estas letras es identificar cómo la narco-cultura en Colombia, a partir de la construcción de una narrativa propia, comunica símbolos que dictaminan una forma de vida y que se encuentran normalizados y alimentados por lo que proyectan precisamente distintas herramientas comunicativas.

Marco teórico

Los conceptos que guían esta investigación son los de narcotráfico, narco-cultura y narco-estética. El primer concepto se aborda debido a la necesidad del mismo estudio, ya que este permite centrar la discusión y da base para entender posteriormente la configuración de otra definición. El narcotráfico en Colombia se asume desde la Dirección Nacional de Estupefacientes (s.f.) como “la actividad ilícita de producir, transportar o vender drogas ilícitas o las sustancias que se utilizan para producirlas”, en dicha clasificación de drogas encontramos la marihuana, la cocaína y la heroína, las cuales son producidas en este país y tiene campo de mercado en distintos lugares del mundo. De igual manera, esta actividad ilícita se caracteriza por ser sumamente lucrativa para todo aquél que se vincula a este proceso, desde el productor inicial hasta el repartidor final.

Es así que el narcotráfico como actividad transforma la dinámica social de un país, no solo por el hecho de su base de economía ilícita, sino porque esta práctica irrumpe en el día a día de las personas, cambiando lo que practica y consume el ser humano. La irrupción que hace es tan fuerte que quiebra toda costumbre normalizada, pasando a asumir una nueva forma de vida compuesta por lo social, lo económico y la cultura. Desde esa premisa, la práctica o actividad ilícita se denomina y da denominación a quien la realiza, muchas veces con el término abreviado de “narco” para referirse a narcotraficantes o narcotráfico:

El concepto de narco puede ser tomado desde dos vertientes. La primera se refiere al aspecto económico, desde el cual el narcotráfico incluye la producción, distribución y

comercialización de drogas. La segunda vertiente importante es la simbología, donde el narcotráfico se involucra con la cultura como representación. (Ruiz, 2020, p. 28)

En esta investigación se utiliza como un elemento compositivo, debido a “que fija el significado que adquieren las palabras que se le agregan, en este caso, la palabra “cultura”; es decir, funciona como un prefijo que determina o modula la raíz” (Correa, 2022, p. 186); de ese modo se configura una nueva concepción dentro del escrito.

En ese sentido, otro concepto importante en la investigación es el de narco-cultura, el cual se asume desde varios autores como un conjunto de prácticas compuestas por símbolos que hacen alusión a una forma de vida y estética promulgada por lo narco: es “la adopción de un estilo de vida caracterizado [...] como estándar de valores estéticos y éticos” (Pardo, 2017, p. 409). Cabe aclarar, como lo desarrolla Didier Correa (2022), que ser narcotraficante no implica directamente reproducir una cultura-narco. Este concepto se compone por dos variables importantes: primero hace alusión directa a lo que es el modo de vida (demarcadas por lo narco) que adapta al individuo en su cotidianidad; en segunda instancia hace referencia directa a una narco-estética, la cual se despliega en representaciones culturales que se nutre de los medios de comunicación y distintas formas artísticas.

Por último, el concepto de narco-estética, es entendido no solo desde la belleza, sino como un entramado de alegorías,

Que modifica el sistema de relaciones de los sujetos en un dominio específico de interacción [...] Las variaciones estéticas se ven apuntaladas por condiciones narcisistas de la personalidad y deseos de poder, enunciados en la representación social del “narco” mediante una acción operante sobre los cuerpos. (Andrade *et al*, 2017, p. 38)

Además se construye a partir de lo promocionado a nivel global por medios de comunicación y se adapta según el contexto de cada país. A su vez se complementa con la adaptación performativa desde lo individual, lo cual construye una narrativa propia.



Metodología

Para la el desenvolvimiento de esta investigación se planteó un estudio cualitativo, el cual utilizó como técnica de recolección de información la observación de documentos, averiguación que se observa con la técnica de análisis contenido y documental, a partir de fuentes secundarias que permiten un contexto y abordaje óptimo del tema. También se utiliza el análisis de elementos visuales como los son las narco-series, esto con el fin de identificar precisamente esa narco-cultura y narco-estética propagada en la sociedad.

Resultados

Secuelas del narcotráfico

Lo primero que arroja la investigación es que las secuelas del narcotráfico no son solo de carácter económico para el sistema de gobierno colombiano, sino que este se ha perpetrado de la manera más visceral en la sociedad, llevándonos a normalizar lo impuesto por el narcotráfico como forma de vida. Desde esa perspectiva, no se cuestiona ni genera algún tipo de práctica que vaya en contra de lo impuesto, de ahí que en la actualidad este estilo de vida sigue siendo un atractivo para los/as jóvenes del país, los cuales aceptan y romantizan dicha narco-cultura.

El narcotráfico se ha vendido como una opción recurrente para que las personas de clase baja/media escalen socio-económicamente de manera rápida. Pero esto no es algo fortuito, se debe a que los narcos más grandes del país ascendieron socialmente gracias a sus dinámicas ilícitas, ejemplo de eso es Pablo Escobar, quien se convirtió en un referente de superación, lo que ha llevado a romantizar de cierta manera su figura y actuar, esto claramente fortificado por las narco-novelas y narco-series a su nombre.

De igual manera, otra de las cosas que se lograron percibir en la investigación, es que lo impuesto por la narco-cultura va ligado directamente a lo adiestrado por el capitalismo:

traducción práctica de modelos basados en una forma de vida que enaltece un exacerbado anhelo de poder, sustentado, a su vez, en una búsqueda a ultranza del hedonismo y el prestigio social a través del consumo, una

visión fatalista del “mundo es ahora” que adquiere, entre otras, forma estética. (Correa, 2022, p. 187)

Lo anterior hace que persista el clasismo dentro de estas estructuras, rangos sociales que están determinados y justificados en que todo se vale para salir de pobres.

Discusión

Antes de abordar la discusión de manera directa, cabe mencionar los antecendentes que existen para poder llegar a lo que es la narco-cultura en Colombia y lo que comunica, pues esta no se gesta sola ni de manera fortuita, sino muy por el contrario es el reflejo de una sociedad rota que encontró en el narcotráfico una solución rápida a sus necesidades, siendo reforzada constantemente por medio de distintas herramientas comunicativas que han normalizado y enaltecido esta práctica.

Desde la exposición hecha por Hollywood de elogio a la violencia, reflejando la dinámica de las mafias (judía, italiana, irlandesa y demás) instauradas en Estados Unidos, se posiciona una narrativa que vende ideales de vida y crea figuras de respeto y dignas de idolatrar. A partir de esa lógica ilegal mostrada en filmes se demarca la necesidad de ostentar cualquier estructura, que desde el uso de armas referencia esa curiosidad por la adrenalina y el peligro, todo con el fin de imponer respeto.

Pero la narrativa de narco-cultura, desde la cual también se hace apología a la violencia, ha sido más estudiada en México, por cuanto la problemática del narcotráfico ha escalado en ese país, convirtiéndolo en pionero de la discusión. Tal como lo desarrolla Vásquez Anihua (2017), es necesario tener en cuenta el contexto de cada región, ya que el impacto y la relevancia dependen justamente de los ciudadanos, además las herramientas comunicativas utilizadas varían: en el país azteca esta se ha gestado, entre otros, a partir de los narco-corridos, popular género musical que en sus letras hace alusión a narcos, sus vidas, sus hazañas; es así como se ha influenciado a la sociedad mexicana y a sus jóvenes, quienes muy por el contrario de rechazar esta práctica, cada vez se sienten deslumbrados para adherirse a este estilo de vida.

Por su parte, en Colombia géneros musicales como el vallenato, el porro, la música popular, la salsa, entre otros, han resaltado precisamente esa dinámica narco, muchas de sus letras nombran



reconocidos narcotraficantes, convirtiéndose esta en una práctica cada vez más recurrente como símbolo de grandeza y poder.

Ahora bien, es importante retomar lo mencionado atrás: la narco-cultura tiene dos variables interconectadas pero con diferente intencionalidad. La primera como práctica de vida, busca objetivamente convencer a la persona de que garantiza poder y plata, elementos atractivos para el individuo en su afán de escalar socialmente, así mismo asegura una vida llena de lujos, excéntricas y excesos que son el resultado de un trabajo “fácil”².

La otra variable es la construcción de lo representativo desde lo individual hasta lo colectivo, la cual se encuentra llena de símbolos, inicialmente desde la narco-estética; se trata de una composición comunicativa configurada por todo lo que se puede ver y proyectar como individuo, tal y como es la moda, los vehículos, lugares que se frecuentan, gustos concretos, las mujeres, cirugías estéticas y demás. Los símbolos empleados para comunicar y prevalecer esta cultura buscan exaltar la vida narco, y tienen como objetivo ser un atractivo social no solo por lo “bien” que se puede ver, sino con la clara intención de darle continuidad a una actividad ilegal que no busca romper con ningún sistema de mundo —por el contrario lo refuerza—, por más que tenga un discurso que en la clase baja acuda a la superación y que se puede tener lo del rico sin importar los medios. Cabe aclarar, dentro de esta afirmación, que no es necesario ser narcotraficante para reproducir la narco-cultura, debido a que está tan inmersa entre nosotros que lo hacemos de manera inconsciente, y se hace desde el consumo de todos esos anagramas que mantienen un discurso poco cuestionado.

A esto se le suma una representación no menos importante, como lo es el lenguaje, el cual se caracteriza por compartir una “aparente informalidad y crudeza que causa perplejidad entre quienes atestiguan su desarrollo” (Saldívar & Rodríguez, 2016, p. 98), esto demuestra que también es una reconfiguración propia desde lo cultural que recae en lo individual.

Todo ello se enmarca en ese juego y rol social, ya que tiene como base el nivel académico, los círculos sociales cercanos, la construcción y representación del individuo

2 La denominación de *fácil* se expresa aquí porque en la ecuación trabajo=ganancia, prima la ganancia, que no solo es en plata sino que se refiere a aspectos que hacen crecer a la persona, con esto el narcotráfico como práctica busca no desaparecer, sino fortalecerse desde sus fieles servidores.

Otro símbolo importante que permea en la sociedad es el machismo-narco, el cual se interpela poco por la misma estructura patriarcal ostentada en la sociedad actual, y que si en la sociedad “legal” cuesta criticar, en este escenario es mucho más obviado. En tal caso,

el rol de la mujer se identifica, por lo general, a través de la figura de compañera o amante, como la forma cosificante de la feminidad, como objeto sexual, como sujeto de belleza y ostentación; y, por tanto, como instrumento de consumo o como recompensa por el éxito económico, lo que algunos llaman “la mujer trofeo”. La figura de la mujer como posesión y como expresión de las prácticas de consumo por interpuesta persona representa un ítem importante en los estudios de la narcocultura en América Latina. Su instrumentalización sexual es uno de los componentes que con mayor frecuencia se analiza, sobre todo, a partir de los modos en que se representa en formas culturales como la televisión, el cine o la literatura a través de la construcción de características tipológicas o estereotipos. (Correa, 2022, p. 190)

Es así como la mujer sigue siendo oprimida dentro de la amalgama de opresiones; de hecho, aunque también ha habido mujeres narcotraficantes como “La reina del sur” o “la viuda negra”, quienes son pocas en comparación con los hombres, ellas no rompieron con esa cadena, más bien la mantuvieron. Porque ser mujer en estas estructuras es ser un objeto de consumo que no se percibe en ninguna línea de poder, y que para llegar a serlo, es necesario ser doblemente violenta.

Un tema a resaltar, que no es el punto pero aún así compone toda esta macroestructura, es el clasismo narco: no es lo mismo pertenecer a la estructura criminal desde un rango bajo, consumiendo y reproduciendo estéticas narco, porque esto genera (des)calificativos directos, como persona levantada, guisa y falta de estilo, por el simple hecho de no tener la “suficiente” postura y estatus para portarlo, que estar en el otro lado de ese posicionamiento social, pues quienes ocupan algún rango alto no son cuestionados de ninguna manera por los símbolos que proyecten, todo es suficientemente bello para ellos/as porque el poder se evidencia desde el uso de una prenda.



Con todo esto no quiere decir que los responsables del narco-tráfico son las personas pobres o que son los únicos que integran organizaciones narcotraficantes, pero sí es importante recalcar que son los más vulnerables dentro de esta lógica de la necesidad y exclusión como detonante para cualquier actividad ilegal.

Conclusiones

El tema expuesto es poco estudiado, pero genera mucho interés saber cada vez más de esa simbología, relaciones de poder, la adaptación de la cultura a las nuevas dinámicas sociales y sus complementos. La realización de este ejercicio pretende cuestionar qué tan narco-culturizados estamos, si somos parte de ese embalaje de manera casi que automática sin ningún tipo de titubeo y realmente representamos a esa afirmación de Omar Rincón “todos llevamos un narco adentro”.

Referencias

- Andrade, J. A.; Peña, B. & Parra, M. (2017). Narcoestética en Colombia: entre la vanidad y el delito. Una aproximación compleja. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 38-66. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/DAB/article/view/2261>
- Correa, D. (2022). La narcocultura como objeto de estudio. *Escritos*. 30(65), 183-212. <http://doi.org/10.18566/escr.v30n65.a02>
- Dirección Nacional de Estupefacientes (s.f) <https://fne.minsalud.gov.co/>
- Pardo, L. (2017). Transformaciones estéticas: la narcocultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco. *Revista de investigación en el campo del arte*. 13(24), 400-409. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/c14/article/view/13534/0>
- Ruiz, F. (2020). La influencia del narcotráfico en la cultura mexicana: La narcocultura. *RDICUAP*. 6(18), 26-35. <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/rdicuap/article/view/242/216>
- Saldívar, R. & Rodríguez, I. (2013). El narcolenguaje en el habla actual de baja california, México. *Dialectología*, 14(97-114). <https://raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/293932/382458>

Vásquez, A. (2017). Una breve introducción. En A. Vásquez (Eds.), *Narcocultura de norte a sur Una mirada cultural al fenómeno del narco*. Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C. pp. 7-9. <https://ru.micisan.unam.mx/handle/123456789/16598>

